

CAPÍTULO 9

Cuerpos sin alma. Cuerpos sin Dios

Pero qué implicaciones tendría para la vida de un ser humano si encontrara que el alma, el más allá, la eternidad y el paternal y protector Dios no fueran más que creencias transculturales convertidas en mecanismos de defensa que se han instalado generación tras generación en la sesera para soportar la presión psicológica que demanda la supervivencia; para disminuir la persistente ansiedad que genera la certeza de que nunca más se volverá a ser cuando se fallezca; no más que invenciones para preservar el “yo” consciente... Pues, para un cuerpo descreído, una reestructuración mental de esta clase puede significar un renacimiento profundamente liberador.

141

Por supuesto, para alguien a quien le han inculcado estos dogmas de ensueño desde temprana edad descubriera que Dios no creó la humanidad, sino que por el contrario ha sido un producto de la mente humana, este cambio de creencia puede resultarle un salto cognitivo difícil de dar, quizá seguido de indecisión y de una pasajera crisis existencial. Un salto de conciencia que puede resultar más complicado de lo que se piensa según el grado de compromiso racional en el que se encuentre el creyente en estado de sospecha, porque “tratar de convencer a alguien que está programado para creer en una realidad espiritual de que esta no existe, puede ser tan inútil como tratar de convencer a un esquizofrénico de que las voces que escucha provienen de

su cabeza y no de una realidad externa”¹³¹. ¡Pero cómo no! ¡Qué más podría desearse luego de fallecer sino continuar viviendo en un mágico mundo bajo el cuidado de un Dios bueno y paternal, y rodeado de todos aquellos seres amados que algún día fueron borrados de la faz de la Tierra!

142 Por eso, aceptar aquellos antídotos religiosos que garantizan librarnos de la inexistencia, de la amenaza de una inminente muerte —y de la “partida” de los seres queridos, que puede ser igual o más intimidatoria que la propia—, se constituye en una respuesta biológica tan natural como apartarse del fuego, del dolor, de la oscuridad; quizá por eso muchos “temerosos de Dios” prefieren creer por aquello de que más vale prevenir que lamentar, aunque se trate de una fe vacía y calculadora. Esto explica que estas fórmulas confesionales sean de lejos mucho más atractivas y persuasivas que las enseñanzas científicas, puesto que la ciencia busca comprender con cabeza fría y sin consuelos cómo es el mundo, y no expresar cómo desearía que fuera. Por eso las enredaderas religiosas germinan y trepan con mucho éxito en el cuerpo de los cándidos creyentes que, como ovejas asustadizas, desorientadas y sumisas, quedan suspendidas de la voluntad de un predicador de voz y ademanes afectados que les indica en qué creer y cómo comportarse... Rumbo a una libertad de cartón piedra.

Mas, ¿qué podría pensarse de alguien que luego de incursionar con mente abierta y honradez racional en el riguroso y desapasionado mundo de la ciencia reconociera que estas arraigadas convicciones que protegió durante tanto tiempo

¹³¹ Cfr. ALPER, Matthew. *Dios está en el cerebro*. Bogotá: Norma, 2008, p. 233.

no son más que proyecciones cerebrales con prescripciones genéticas evolutivas y, por ende, construcciones culturales, pero aún así prefiriere continuar aceptándolas porque le traen bienestar psicológico? Pues tal convicción “vendría a ser lo mismo que decir que un borracho o un loco es más feliz que un hombre sobrio. Puede que sí, ¿pero quién querría estar loco para poder contarse entre los dichosos?”¹³². Sería como precipitarse a un estado moral de credibilidad similar al de un deportista que le reza a Dios para aplastar a su rival, o al del sicario que se persigna con su arma antes de salir a asesinar, o al del narcotraficante que encomienda su cargamento al santo de su devoción. Dicho sea, sin desconocer los favores comunitarios y terapéuticos que le han brindado este tipo de ritos, lecturas y autosugestiones a muchas personas con problemas depresivos, adictivos, delictivos, etc.; solo que a un altísimo precio racional por temor a reconocer la “realidad” a cambio de la placidez o la seguridad que generan autoengaños como estos. Y es que justamente las religiones surgen de esa “necesidad humana de hacer tolerable su indefensión”¹³³.

Ahora bien, al creer que la vida pierde sentido si todo acaba aquí —y más aún sin un alma y un Dios—, un cuerpo creyente puede llevar a cuestiones como las siguientes: sin un orden moral divino, ¿no caerían los cuerpos en una completa anarquía? Si se es apenas un destello de historia, ¿qué fin tendría hacer el bien sin la recompensa celestial de un amoroso Dios? ¿Para qué cuidar un cuerpo sin un alma que pueda trascender la muerte física y garantice la eternidad? Estos y muchos más “sinsentidos” —alimentados por la abulia mental, el temor a

132 RUSSELL, Bertrand. *Por qué no soy cristiano: Antología Bertrand Russell*. México: Siglo XXI editores, S. A., 2004.

133 FREUD, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*. Smutzer: FV Éditions, 2014.

dudar y la acientificidad— son los que estimulan a muchos a permanecer en estos encantamientos religiosos y saborear sus placebos.

Para abordar estas cuestiones es menester empezar por asumir un hecho que resulta inaceptable para todo creyente: nada tiene sentido en sí, son los seres humanos —dados por naturaleza a la teleología, o sea, a suponer que todo tiene un fin— quienes establecen objetivos y rotulan las cosas con un significado para asignarles un valor, ordenar las experiencias y comprenderlas. Este prejuicio del finalismo lleva a los credófilos a replicar con vehemencia, en su emotivo y estrecho horizonte de posibilidades lógicas, que *debe* existir necesariamente alguien o algo superior detrás de todo lo que hay y lo que ocurre; fruto de su desconocimiento científico, especialmente en lo que se refiere al papel que juega el azar en la vida. Vale preguntarse, entonces, ¿perderían sentido nuestras experiencias (“buenas” o “malas”) si las cosas no tuvieran significado en sí y si la realidad no fuera más que la interpretación de señales eléctricas que hace el cerebro de la información multilínea que recibe? Pues claro que no. ¿Acaso dejaría de ser agradable un paisaje, una flor, un poema o un orgasmo, si se acogiera esta perspectiva? Tómese por caso cuando “El poeta inglés John Keats acusaba a Isaac Newton de haber destruido la belleza del arco iris en la medida en que lo explicaba con sus aportes científicos. Para Keats, la belleza de la naturaleza radica en su misterio, el cual, afín a la experiencia religiosa, nos sobrecoge, generando en nosotros una emoción estética”¹³⁴.

¹³⁴ ANDRADE, Gabriel Ernesto. La ciencia y la religión frente al cuerpo humano. *Enl@ce: Revista venezolana de información, tecnología y conocimiento*. Año 6, No.1, 2009, p. 127.

Solo que para la ciencia la emoción no radica en el misterio (su fuente), sino en el placer de descubrir.

Así pues, por poner unos ejemplos más: el hecho de que un investigador conozca el funcionamiento de todos aquellos neurotransmisores (dopamina, norepinefrina, serotonina, oxitocina, vasopresina, etc.) y factores genéticos, primatólogicos, etiológicos, endocrinos y antropológicos que pueden explicar el amor, no le impide enamorarse:

(...) sí, con más cariño se enamora uno, porque ahora entiende profundamente esas cosas que lo hacen gritar “¡me enamoré, ala!”, como si le pegaran una infección. Así se le añade a la estructura emotiva la estructura intelectual, y el amor se hace mucho más profundo y más real.¹³⁵

O saber que es la Tierra la que gira alrededor del Sol y no al revés —como nos lo hacen creer los sentidos¹³⁶—, no imposibilita que una mente científica disfrute de un ocaso o un amanecer, o a hablar de “ponerse el sol” a sabiendas del hecho heliocéntrico, o a no poderse valorar como ser humano porque se ha descubierto que compartimos con el chimpancé el 99,6 % de nuestros genes activos. Ni mucho menos lo restringe a usar la palabra “espíritu” para referirse a la cualidad de las personas de inteligencia cultivada y sensibilidad, o a rotular de “espiritual” alguna experiencia

145

¹³⁵ Rodolfo Llinás en entrevista a la revista *Cambio*. Disponible en http://www.cambio.com.co/paiscambio/10preguntascambio/739/3693389-pag-2_2.html [Consultado el 3 de agosto de 2016].

¹³⁶ Y como lo hizo creer severamente la Iglesia católica por 18 siglos: “Afirmar que la Tierra gira alrededor del Sol es tan erróneo como proclamar que Jesús no nació de una virgen”. (Cardenal Bellarmino, en 1615, durante el juicio de Galileo Galilei); “La doctrina de que la Tierra no es ni el centro del universo ni inamovible, sino que se mueve incluso con una rotación diaria, es absurda, tanto filosófica como teológicamente falsa, y como mínimo un error de fe” (Decisión de la Iglesia católica contra Galileo en 1616).

que le conmueva —sin que esto signifique creer en un aliento vital o un ser inmaterial dotado de inteligencia—, y ser hasta más espirituales (sensibles y profundos) que los mismos creyentes, puesto que,

Cuando reconocemos nuestro lugar en una inmensidad de años luz y en el paso de las eras, cuando captamos la complicación, belleza y sutileza de la vida, la elevación de este sentimiento, la sensación combinada de regocijo y humildad, es sin duda espiritual. Así son nuestras emociones en presencia del gran arte, la música o la literatura, o ante los actos de altruismo y valentía.¹³⁷

146 Y lo otro a considerar en este asunto, para dilucidar la falsa idea de que “sin Dios todo está permitido” (Dostoiévski)¹³⁸ y los cuerpos caerán en el desenfreno total por carecer de fe, podría ser optar por enumerar el prolijo inventario de teístas inmorales que han demostrado todo lo contrario, que sin la razón todo está permitido: “Estoy convencido de que actúo como el agente de nuestro Creador. Rechazando a los Judíos, estoy haciendo el trabajo del Señor” (Adolfo Hitler, en *Mi lucha*, 1925); “Te rogamos, Señor, asistas a quienes se arriesgan por las alturas de tu cielo y llevan la batalla al campo de nuestros enemigos” (George Zabelka, sacerdote católico bendiciendo al avión *Enola Gay*, portador de la bomba atómica, y a sus tripulantes católicos); “Usen contra los herejes la espada espiritual de la excomuniación; si esto no resulta efectivo, usen la espada material” (Inocencio III, papa de la Iglesia católica de 1198 a 1216); “Estados Unidos fue golpeado por Alá en su punto más vulnerable,

¹³⁷ SAGAN, Carl. *El mundo y sus demonios*. Barcelona: Planeta, 1997, p. 48.

¹³⁸ PAREYSON, Luigi. *Dostoiévski: Filosofía, novela y experiencia religiosa*. Madrid: Encuentro, 2007, p. 106.

destruyendo, gracias a Dios, sus más prestigiosos edificios” (Osama bin Laden, 7 de octubre de 2001, tras los atentados del 11 de septiembre contra el World Trade Center y el Pentágono); “Mátenlos a todos; el Señor sabe cuáles son los Suyos” (Almarico Amaury, abad de Citeaux, 1209, al preguntarle los cruzados qué hacer con los ciudadanos de Beziers, entre los que había católicos y cátaros); “Actué solamente bajo órdenes de Dios” (Yigal Amir, asesino del primer ministro israelí Isaac Rabin); “Voy a hablarles francamente. Estuve en Medellín ayer recibiendo una bellísima hacienda que me regaló para obras sociales don Pablo Escobar (...). No piensen que el padre García Herreros, en quien se tenía esperanzas, también se corrompió. Cuando se hace la voluntad de Dios no hay corrupción. (...) es una solución cristiana seguramente agradable a los ojos de Dios” (Rafael García Herreros, sacerdote fundador del Minuto de Dios; esto lo dijo el 13 de septiembre de 1991, mientras el narco-terrorista despachaba a cientos de colombianos con bombas y sicarios); “Le felicito por no haber denunciado a un sacerdote [pederasta] a las autoridades civiles. Ha actuado usted bien (...). Me alegro de tener un hermano en el episcopado que, a los ojos de la historia y de todos los otros obispos del mundo, ha preferido la prisión antes que denunciar a un sacerdote de su diócesis” (Darío Castrillón Hoyos, cardenal colombiano [otra autoridad religiosa que aceptó narcodinerero de Pablo Escobar] en una carta dirigida al obispo de la diócesis francesa de Bayeux-Lisieux, monseñor Pican, en la que le felicitaba por haberse negado a entregar a los tribunales civiles a un cura acusado de abusos sexuales a menores y haber sido condenado por ello a tres meses de cárcel); “He aquí un dicho digno de confianza que merece

una aceptación completa: Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores. Pero por esa misma razón, me fue concedida la misericordia para que en mí, Jesucristo pudiera mostrar Su infinita paciencia, como un ejemplo para que aquellos que creen en Él reciban la vida eterna. Para el rey eterno, inmortal, invisible, el Dios único, sean el honor y la gloria por los siglos de los siglos” (Jeffrey Dahmer, asesino serial convicto en la corte de Milwaukee, Wisconsin, EE. UU., el 17 de febrero de 1992)...

148

Pero continuar solo ejemplificaría cómo la religión puede desinhibir a algunos sujetos para obrar con maldad cuando creen que Dios en su infinita misericordia les perdonará (o premiará) de todos modos si se arrepienten, rezan y lo aceptan en sus corazones, mas esta interminable lista de casos no serviría para localizar en esta discusión el motivo central por el cual los valores no vienen de Dios. Por ahora se puede convenir en que “La religión es un insulto a la dignidad humana. Con o sin ella, hay buena gente haciendo buenas obras y mala gente haciendo malas obras. Pero para que la buena haga cosas malas se necesita la religión” (Steven Weinberg)¹³⁹.

Entonces, es mejor referirse a lo que están sujetas todas las cosas, a la *subjetividad*, incluyendo por supuesto las abstractas, como lo bello y lo feo, el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, lo perfecto y lo imperfecto, el orden y el desorden, y demás apreciaciones que le permiten al cuerpo acceder a este mundo virtual. De tal modo que las leyes morales también varían según la cultura, la época y las nece-

¹³⁹ CLEMENTE DE LA TORRE, Alberto. *Universo sin dioses: Física del Génesis*. Mar del Plata: Eudem, 2009, p. 42.

sidades, y por tanto, emanan por simple lógica de intereses netamente humanos y no de un código cósmico eterno, supremo, inmutable, inamovible o absoluto que haya sido dictado por un Legislador en las alturas:

Por ejemplo, digamos que lo que el Dios cristiano llama bueno es lo bueno. Pero al decir esto, entonces es el ser humano el que decide que ese es un criterio bueno. Es decir, es el ser humano el que ha decidido que lo que Dios llama bueno sea bueno. El puro hecho que el ser humano diga que lo que Dios llama bueno es lo bueno, establece al ser humano como el primero y el último juez de lo que va a ser llamado bueno. No hay modo de escapar de este círculo lógico.¹⁴⁰

Sí, son los individuos quienes eligen calificar de “divino”, “santo” o “bendito” las ideas, las personas y los objetos que consideran venerables y con ello darle un sentido o significado a sus vidas. Son los adultos quienes eligen etiquetar a los niños como “católico”, “musulmán”, “judío”, “hindú”, etc. Incluso el don de la vida, catalogado por muchos absolutistas como “sagrado”, es un bien que para algunos puede, en determinados casos, ser menos valioso que la libertad, la fe, la verdad, la dignidad, el honor o salvar a otro aun a costa de la propia vida.

149

De ahí que el plan moralizador de querer universalizar la ética judeocristiana pueda parecer improcedente en este abanico mundial de intersubjetividades:

¹⁴⁰ ÁVALOS, Héctor. ¿Se necesita de un dios para ser moral? El mito de la moralidad absoluta. *Revista Peruana de Filosofía Aplicada* 3, 1997, pp. 15-26. Disponible en <http://filosofia-aplicada.humanists.net/av.html> [Consultado el 10 de julio de 2016].

“En China, usted puede mirar tranquilamente a una mujer desnuda, pero si se dedica a observar con insistencia sus pies desnudos, se expone a varios días en la cárcel (...) En las calles de Rusia debe tener cuidado de no besarse en la boca con su pareja. Está prohibido (...) En la capital de Hungría, Budapest, solo puede hacer el amor con la luz apagada. Quien la tenga encendida aunque sea en su propio hogar, recibirá una multa (...) En Palermo, la capital de la región-isla de Sicilia, Italia, en sus playas, las mujeres tienen autorización para desnudarse completamente si les dan ganas. El hombre, no. El artículo legal dice claramente: “La anatomía masculina puede ser obscena, incluso sin quererlo” (...) En Bahrein, un doctor puede examinar los genitales de una mujer, pero tiene terminantemente prohibido mirar a ellos directamente durante el examen, y solo puede ver su reflejo en un espejo (...) En Indonesia, la masturbación está penada con la decapitación (...) En Estonia está absolutamente prohibido jugar al ajedrez durante el acto amoroso (...) La ley del Estado de Pennsylvania prohíbe cantar en la ducha”¹⁴¹;

“En Florida, EE. UU., es ilegal mantener relaciones sexuales con un puercoespín (...) En Australia central, la tribu de los aranda inicia los ritos matrimoniales sometiendo a la novia a una noche con los parientes del marido. Después del encuentro se la entregan al novio (...) En Madagascar, entre los sakalaves, es una vergüenza que la mujer vaya virgen al matrimonio (...) y no está mal visto ser homosexual, lo que puede ocasionar burlas es ser estrictamente heterosexual (...) En la isla de Guam, en el océano Pacífico, las mujeres no pueden casarse si son vírgenes (...) En Nueva Guinea, algunos grupos sociales acostumbra que los jóvenes tengan relaciones homosexuales hasta el matrimonio, y a partir de ese momento, relaciones heterosexuales (...) Los azande (del Congo) creen que una

¹⁴¹ Disponible en <http://noticiasinteresantes.blogcindario.com/2008/10/01304-las-le-yes-mas-raras-del-mundo.html> [Consultado el 14 de julio de 2016].

niña será estéril si su madre no le escupe en la espalda el día de su boda (...) Los hombres de la tribu walibri, de Australia Central, cuando se saludan no se dan la mano: se toman del pene (...) Algunos esquimales son tan hospitalarios que acostumbran agasajar a sus visitantes masculinos ofreciéndoles una noche con su mujer (...) En la antigua Esparta el adulterio era permitido siempre y cuando la mujer se entregara a un hombre más alto y robusto que su propio marido”¹⁴²...

¿Equivocados? ¿Raros? ¿Atrasados? ¿Ridículos? Usted decida desde su escala de valores y su contexto cultural, jurídico, político, etc., puesto que no hay un observatorio cultural privilegiado, ya que “Los fenómenos morales no existen, sino solo una interpretación moral de ellos”¹⁴³. Pero, desde luego, se ha hecho un sesudo intento por consensuar un marco de referencia mundial (la Declaración Universal de los Derechos Humanos) que evite el “todo vale”; dentro de este, se han definido unos mínimos de justicia que son prioritarios e innegociables, es decir, se han objetivado unas exigencias éticas básicas que deben ser respetadas por todos los seres humanos del planeta, como la libertad, la igualdad y la solidaridad, entre otras.

151

Pero lo cierto es que, creyentes o no creyentes, el cuerpo es un hecho ineludible y la vida es una realidad que debe ser afrontada; con o sin un Designador en lo alto, las civilizaciones siempre tendrán la necesidad de crear leyes y normas de convivencia para regular conductas libertarias e instintos egoístas, y favorecer las acciones altruistas para procurar la supervivencia de la especie de la manera más

¹⁴² Disponible en <http://www.isaproduccion.com.ar/index.php/sociedad/11327lascos-tumbres-sexuales-mas-raras-del-mundo> [Consultado el 2 de enero de 2016].

¹⁴³ NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Buenos Aires: Gradifco, 2007.

grata posible; con o sin los Diez Mandamientos, la humanidad se habría percatado de la inconveniencia de robar, matar y mentir, y de lo gratificantes y beneficiosos que son la bondad, la compasión, la amistad, la honradez y demás valores facilitadores de una provechosa dinámica grupal y un equilibrio psicológico; creyente o no creyente, cualquiera en su sano juicio se verá impulsado a rescatar a alguien en peligro de morir; con o sin Dios, el planeta continuará rodando por el espacio sideral sin importarle lo que para los humanos sea significativo o absurdo, reverencial o irreverente, famoso o desconocido. Miren que “Los cementerios están llenos de gente que suponía que el mundo no podía marchar sin ellos”¹⁴⁴. El universo simplemente *es*.

152

De modo que la ética cristiana no solo es ambigua y aparential, sino que en ella se encuentra que el Nacido de Dios incurre en lecciones verdaderamente salidas de tono y objetables¹⁴⁵; véanse algunos ejemplos: de un lado invita a dar la otra mejilla ante una ofensa o agresión (Mt 5, 39; Lc

¹⁴⁴ SHAKESPEARE, William. *La tragedia de Macbeth*. Bogotá: Norma, 2001.

¹⁴⁵ ¿O fueron fallas de comunicación entre el Espíritu Santo y los evangelistas? ¿Quizá porque estos últimos no hablaban arameo sino griego? ¿O porque además de no haber pisado nunca Palestina, empezaron a escribir muchísimo tiempo después de la muerte de Cristo (el evangelio de Marcos fue el primero que se redactó, ya entre los años 75 y 80), desfigurando su personalidad y su mensaje, junto con los escribientes que hoy continúan haciendo “pequeños” ajustes a su palabra? ¿O tal vez Jesucristo fue un judío más corriente y mundano de lo que se cree? ¿O de pronto la sobrevaloración de esta vida fue provocada por los ataques epilépticos de Pablo de Tarso, convirtiéndose más adelante en un mito del Cercano Oriente con fines políticos que terminaron contaminando más sus enseñanzas? En fin, en lo poco que se encuentra de la vida de Jesús, los historiadores neutrales identifican imprecisiones, contradicciones, plagios culturales y lagunas documentales a granel, lo cual permite entrever a un humano (como Gandhi, Boudica, Juana de Arco, Catalina la Grande, Susan Anthony, Nelson Mandela, Eva Perón, Martin Luther King y demás personalidades con una inteligencia social sobresaliente) que fue endiosado por intereses particulares. Para la muestra este destape papal: “Desde tiempos inmemoriales es sabido cuán provechosa nos ha resultado esta fábula de Jesucristo” (Frase del papa León X —1513-1521— en carta dirigida al cardenal Bembo).

6, 29), pero azota a unos mercaderes sin compasión alguna (Jn 2, 15); así es, perdonaos los unos a los otros, dice (Ef 4, 32), pero antes afirma que no perdonará ni en este mundo ni en el otro al que no hable bien del Espíritu Santo (Mt 12, 31, 32; Lc 12, 10) y que al que maldiga a su padre o a su madre se le castigue con la muerte (Mt 15, 4); o musita dulcemente “amaos cordialmente los unos a los otros” (Ro 12, 10), pero maldice al que no esté con Él, condenándolo al fuego eterno (Mt 25, 41; Lc 10, 15) y amenazando —para satisfacción de las cruzadas, la guerra santa y demás incursiones que han sido bendecidas por los “soldados de Dios”— con que él no vino a traer la paz sino la espada (Mt 10: 34)...

Pero qué podía esperarse de un Hijo con un Padre que, no solo le enseñó a cargarse los desobedientes con el filo de la espada (Jos 6: 21), sino que incurrió en contradicciones doctrinales y faltas aun peores, pues mientras cincelaba en granito la orden categórica de “no matar” (Dt 5, 17), se le sorprende en muchos pasajes justificando matanzas (Dt 7,1; Ex 23, 23; Jos 6, 21; etc.) y participando como claro autor intelectual y material de asesinatos, tanto individuales como masivos. Aquí algunos registros de los antecedentes de este colérico papá¹⁴⁶:

(...) le harás morir; tu mano caerá la primera sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. Le apedrearás hasta que muera, porque trató de apartarte de Yahveh tu Dios (...). (Dt 13, 10-11)

¹⁴⁶ En los suras del Corán, el Dios de Mahoma (Alá) se muestra también vengativo: “Matad a los incrédulos dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen la azalá y dan el azaque, entonces ¡dejadles en paz!” (9, 5); “Cuando vuestro Señor inspiró a los ángeles: “Yo estoy con vosotros. ¡Confirmad, pues, a los que creen! Infundiré el terror en los corazones de quienes no crean. ¡Cortadles del cuello, pegadles en todos los dedos!”” (8, 12). Por este mismo corte hay muchos más apartes que muestran otra religión de la misma baja ralea.

Si un hombre tiene un hijo rebelde y díscolo, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y que, castigado por ellos, no por eso les escucha (...) Dirán a los ancianos de su ciudad: “Este hijo nuestro es rebelde y díscolo, y no nos escucha, es un libertino y un borracho”. (...) Y todos los hombres de su ciudad le apedrearán hasta que muera. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo, temerá. (Dt 21, 18-21)

Lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, y dijo: “Es el hombre de Dios que desobedeció la orden de Yahveh, y Yahveh lo ha entregado al león que le ha destrozado y matado, según la palabra que le dijo Yahveh”. (1 R 13, 26)

Dijo Yahveh a Moisés: “Toma a todos los jefes del pueblo y empálos en honor de Yahveh, cara al sol; así cederá el furor de la cólera de Yahveh contra Israel”. (Nm 25, 4)

¡Vaya amor al prójimo!

Dejando a un lado estos repudiables apartes, debe apuntarse que en términos morales hay un fin innato sobre el que todos los humanos se pueden poner de acuerdo en medio de su natural predisposición a establecer propósitos y dotar de sentido a las cosas, y es la obtención de la felicidad. Un poderoso referente ante la subjetividad humana es que todos, independientemente de creencias religiosas, etnia, orientación sexual, nacionalidad o cualesquiera otro interés o condición, consideran válido el principio de aumentar la felicidad y disminuir el sufrimiento, lo más que se pueda. De hecho, es sobre este impulso inconsciente hacia el “bienestar” (concepto igualmente subjetivo y con su respectivo sustrato biológico) que se intentan cimentar los consensos éticos para vivir en armonía:

Pero atentos, que el discurso del subjetivismo no haga caer en relativismos radicales, para terminar considerando plausible que las vacas vuelan, que los muertos resucitan, que Superman es un hecho, u otros desvaríos, por aquello de que todo depende desde qué punto de vista se mire el asunto, o que cualquier cosa puede ser verdad si se trata de un consenso de intersubjetividades. Tales arbitrariedades convencionalistas sencillamente hundirían el conocimiento científico. Ni mucho menos perderse en juegos de palabras retóricos, protagóricos, falsacionistas o circulares como que: si todo es relativo entonces nada es verdadero; o que todo son apariencias, por tanto, nada se puede decidir y no hay necesidad de la verdad; que si “no hay opiniones falsas ni verdaderas”, luego esta afirmación cómo puede ser verdadera... y demás artificios y saltos argumentales injustificados que no contribuyen en nada a la disipación o al descubrimiento.

No. Debe focalizarse que la coherencia interna de la ciencia dispone de un mecanismo capaz de conceder elevados grados de certeza, es decir, conocimientos con estrechos margen de error. Está visto que se trata de una racionalidad y una emocionalidad especiales que se proponen seguir un procedimiento sistemático despiadadamente autocrítico a la hora de estudiar las representaciones del mundo natural, lo que le granjea conocimientos altamente válidos. Sin que los científicos sociales sean la excepción, ya que estos obtienen rangos de precisión o símiles de verdad importantes, puesto que “Lo importante es que todos se encuentren inmersos en el mismo sistema con los mismos instrumentos conceptuales y categóricos, un universo de razonamiento común, con resultados similares, y estarán en condiciones de extirpar como error todo lo que se desvía de esa unanimidad”¹⁴⁷. Así, la intersubjetividad y el escepticismo científico no implican sucumbir a un

¹⁴⁷ BOLAÑOS GUERRA, Bernardo. *Argumentación científica y objetividad*. México: UNAM, 2002, p. 55.

relativismo generalizado, a una actitud energúmena de incredulidad a todo, ni mucho menos a llevar una vida anárquica¹⁴⁸.

Razones morales por las cuales un cuerpo, una familia o una nación pueden llevar una vida auténtica, responsable, digna, pacífica, disciplinada y filantrópica sin religión, alma o dios alguno¹⁴⁹, porque estos últimos conceptos, sentidos, fines o valores “sobrenaturales”¹⁵⁰ resultan innecesarios para su ética, proyectos de vida y la solución de sus problemas; ni les impide escalar al éxito¹⁵¹; les basta con la

148 DE LEÓN, Héctor. La subjetividad, un arroyo insalvable. *Revista Educación física y deporte*, 31. Universidad de Antioquia, 2002, pp. 893-900.

149 Un estudio demuestra que *la religiosidad de un país es inversamente proporcional al bienestar del mismo*. En él se define el escalafón de los 25 países más ateos: “1. Suecia (hasta el 85 % se declara no creyente, ateo y agnóstico), 2. Vietnam (81 %), 3. Dinamarca (80 %), 4. Noruega (72 %), 5. Japón (65 %), 6. República Checa (61 %), 7. Finlandia (60 %), 8. Francia (54 %), 9. Corea del Sur (52 %), 10. Estonia (49 %) (...) Los altos niveles de ateísmo orgánico están fuertemente correlacionados con altos niveles de salud de la sociedad, tales como las tasas de homicidios baja, bajas tasas de pobreza, bajas tasas de mortalidad infantil y bajas tasas de analfabetismo, así como altos niveles de logro educativo, en el ingreso *per cápita* y en la igualdad de género. La mayoría de los países caracterizados por un alto grado de seguridad individual y social tienen los mayores índices de ateísmo orgánico, y por el contrario, que se caracteriza naciones por bajos niveles de seguridad individual y social tienen las tarifas más bajas del ateísmo orgánico En algunas sociedades, especialmente de Europa, el ateísmo está creciendo. Sin embargo, durante gran parte del mundo —sobre todo los países con altas tasas de natalidad— el ateísmo es apenas discernible”. ZUCKERMAN, Phil. *Atheism: Contemporary Rates and Patterns, Cambridge Companion to Atheism*, ed. Michael Martin. Cambridge University Press, 2005. Disponible en http://www.pitzer.edu/academics/faculty/zuckerman/Zuckerman_on_Atheism.pdf [Consultado el 16 de marzo de 2016].

150 A decir verdad no hay nada por fuera de la naturaleza o, si se quiere, ajeno a las leyes de la física (del lat. *physica*, del gr. *physiké*, f. de *physikós*, naturaleza). Posición lejos de ser reduccionista, pues no desconoce que la realidad sea un hecho bio-neuro-senso-psico-antropológico-cultural, solo que se requiere de una base física o material para que los científicos avancen en su comprensión multidimensional e integral.

151 Algunos ateos destacados en la ciencia, el deporte, la filantropía, la literatura y el activismo planetario: Pablo Neruda, Bill Gates, José Saramago, Isaac Asimov, Woody Allen, James Cameron, Noam Chomsky, Francis Crick, Richard Dawkins, Daniel Dennett, Richard Feynman, Jodie Foster, Stephen Hawking, Diane Keaton, Richard Branson, Ernest Hemingway, Charles M. Schulz, Steven Weinberg, Brad Pitt, Bill Maher, Ron Reagan Jr., Keanu Reeves, Christopher Hitchens, Bruce Lee, John Lennon, Arthur Miller, Jack Nicholson, Rafael Nadal, James Randi, Salman Rushdie, Ayaan Hirsi Ali,

razón, la experiencia personal y la historia para conocer sus deberes. De otro modo, si la moralidad proviniera efectivamente de la palabra de Dios¹⁵² y tuviera que cumplirse, se tendrían que seguir de manera fiel muchos mandamientos y lecciones que pueden ser fácilmente subrayados de injustos, desfasados o descabellados. Verbigracia, como docente: no podría sentarme a preparar clases los sábados so pena de muerte (Ex 35, 2); debería prohibirle a los estudiantes tatuarse (Lv 19, 28), comer cordero, cabra (Lv 7, 23), cerdo (Dt 14, 3-8), nada de frutas antes de los tres años de edad (Lv 19, 23); impedirle a mis colegas mujeres que ejerzan el oficio de enseñar (1 Ti 2, 12); negarle la entrada a los mestizos (Dt 23, 2), a los que tienen problemas en el cutis (Lv 13, 46), a los acudientes y funcionarios que tengan relaciones con sus esposas menstruando (Lv 20, 18) y a los homosexuales (Lv 18, 22; 1 Co 6, 9) —borrar a estos últimos del mapa de ser preciso (Lv 20, 13)—; a los alumnos díscolos arrancarles la vida (Mt 15, 4-7; Mc 7, 10; Lv 20, 9) a pedradas (Dt 21, 18-21) y, en biología, tendría que enseñar que los conejos y liebres son rumiantes (Lv 11, 5-6), los murciélagos son aves (Lv 11,

157

Dan Barker, Ingmar Bergman, Richard Leakey, Fernando Savater, Michael Shermer, Sam Harris, Carl Sagan, George Carlin, Harlan Ellison, Billy Joel, Angelina Jolie, Ayn Rand... Más celebridades ateas disponibles en http://www.celebatheists.com/wiki/Main_Page [Consultado el 27 de julio de 2016].

¹⁵² Lo razonable es argüir que estas lecciones deben verse en un contexto histórico-cultural, pero el tozudo problema es que los cristianos no paran de insistir en que “Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo (DV 11)”, incluyendo desde luego las doctrinas del belicoso Antiguo Testamento que “es una parte de la Sagrada Escritura de la que no se puede prescindir. Sus libros son libros divinamente inspirados y conservan un valor permanente (cf. DV 14), porque la Antigua Alianza no ha sido revocada”. (Citas extraídas del documento *Dei Verbum* elaborado en el concilio Vaticano II). Así como se lee, dicen que son verdades por siempre vigentes, porque “Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre” (Heb 13, 8), argumento que usan también los cristianos para defender la invariabilidad moral de Dios (el famoso “Motor Inmóvil”) y la de su Hijo.

13-19), hay insectos de cuatro patas y reptiles alados (Lv 11, 20-23), serpientes y asnos que hablan (Gn 3, 1-5; Nm 22, 28-30); en fisiología debería asegurar que una persona puede vivir casi mil años (Gn 5, 27; 9, 29) y sobrevivir ochenta días sin comer ni beber (Dt 9, 9-18) o tres días con sus noches en el vientre de un pez (Jon 2, 1) o cetáceo (Mt 12, 40), y explicar los orígenes del universo, la vida y el género humano desde el Génesis —unos papiros mesopotámicos que datan del siglo quinto al noveno antes de Cristo—, en lugar de compartir las revolucionarias teorías del Big Bang, la evolución, la relatividad, la mecánica cuántica, etc., que hoy pueden explicar un mundo de cosas sin tener que recurrir a la estéril hipótesis de Dios. En suma, de un currículo bíblico saldría una pedagogía destornillada e improcedente, sin que esto quiera indicar que en las Escrituras no haya consejos —también sujetos al relativismo crítico— dignos de nota: “(...) Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (...)” (Mc 12, 31); “Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (He 20, 35); “La verdad os hará libres” (Jn 8, 32) —mi favorita—, entre otros¹⁵³. Total, “Para mucha gente la Biblia es una especie de tienda de autoservicio donde cada cual coge lo que precisamente necesita”¹⁵⁴ o le conviene.

¹⁵³ Estas enseñanzas son inteligibles, junto con otras afirmaciones de igual claridad como: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”; “creó, pues, Dios al ser humano”; etc., que *si deben tomarse de manera literal o histórica, pero no las que “parecen” negativas, que son metáforas que deben saberse interpretar...* Es así como suelen argumentar los creyentes y biblistas para salir bien parados cuando se cuestionan las sandeces e inmoralidades que aparecen en este libro.

¹⁵⁴ RANKE-HEINEMANN, *op. cit.*, p. 114.